

Josep Centelles i Portella

# Entender Cataluña

Por qué tantos catalanes  
quieren un Estado propio

Prólogo de Ernest Maragall

**Octaedro** 

*Entender Cataluña. Por qué tantos catalanes quieren un Estado propio*

Primera edición: setiembre de 2014

© Josep Centelles i Portella

© del prólogo: Ernest Maragall

© de esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. — 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 — Fax: 93 231 18 68

[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)

[octaedro@octaedro.com](mailto:octaedro@octaedro.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-595-2

Depósito legal: B. 20.083-2014

Maquetación y producción: Ediciones Octaedro

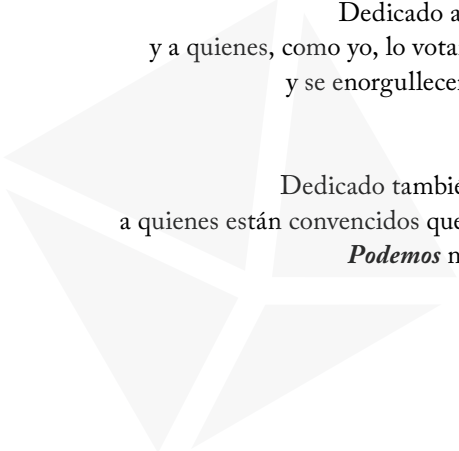
Diseño de la cubierta: Ediciones Octaedro a partir  
del original de Pere Cabrera Massanés

Impresión: Novagràfik

Impreso en España - *Printed in Spain*

# SUMARIO

PRÓLOGO, <i>Ernest Maragall</i>	9
PRESENTACIÓN	11
INTROITO	13
1. POLÍTICA	19
2. VIVENCIAS	97
3. HISTORIAS DE LA HISTORIA	135
4. INFRAESTRUCTURAS Y DINERO	227
EPÍLOGO	257



Dedicado a Felipe González  
y a quienes, como yo, lo votaron muchas veces  
y se enorgullecen de su liderazgo.

Dedicado también (a última hora)  
a quienes están convencidos que la buenas gentes  
***Podemos*** mejorar el mundo.

# Prólogo

El libro que tienen Uds. en las manos reúne muchas características para convertirse en obra de referencia para un debate general sobre la relación entre Catalunya y España.

Se trata de una reflexión personal, escrita con esa dosis de subjetividad explícita que puede y debe acompañar una aproximación crítica al tema. Lo hace con implicación personal, adoptando un punto de vista inequívocamente catalán. Pero lo tendrá difícil quien a partir de ahí quiera descalificar o negar a priori cualquier validez a las interpretaciones que formula y las conclusiones que alcanza.

Centelles nos ofrece una aproximación que asume riesgos, que acaban siendo superados con acierto. Lo nuevo, lo interesante, lo encontramos precisamente en la combinación inteligente de conceptos, ilustraciones, datos, entornos, contrastes..., todo interrelacionado con notable coherencia. Utiliza todas las perspectivas: historia, economía, política, sociología, cultura, lengua... Sin embargo no pretende ser manual ni síntesis de ninguno de esos posibles enfoques. Más bien intenta, y consigue, acercarnos en lenguaje claro y directo al fondo de la cuestión aportando información, datos y argumentos audaces desde cada perspectiva. Todo ello con un esfuerzo de sencillez y claridad con trasfondo didáctico.

No es fácil poner en relación útil los diversos enfoques para llegar a la síntesis construida y defendida que nos ayude –ese es el objetivo– a conocer y entender qué es lo que hoy sucede, cual es la causa, la naturaleza y la ambición de la actual propuesta catalana.

Formalmente es una obra pensada para ser leída por ciudadanos españoles. Ciertamente sería magnífico que eso sucediera e incluso que diera lugar a réplicas concebidas con la misma y legítima subjetividad pero también con el mismo rigor y respeto. Pero déjenme discrepar. Recomiendo que este libro sea leído especialmente por los catalanes que quieran conocer y no sólo sentir, quieran construir y no sólo reaccionar, quieran aprender de su propia historia para no repetir errores y evitar frustraciones.

ERNEST MARAGALL I MIRA  
(diputado al Parlamento Europeo)



# Presentación

Decirle a alguien que pensamos como él, que coincidimos con sus gustos, que entendemos sus inclinaciones y que las compartimos, da felicidad. Decirle que queremos entrar en su club genera satisfacción. Es el hechizo de la afinidad, lleva a la empatía. Proponerle a ese alguien hacer cosas juntos y compartir ilusiones es el paso siguiente y aumenta la satisfacción; es causa de alegría.

Pero cuando un colega de trabajo, dando por supuesto que te encantará ir al estadio, te invita a un partido de fútbol y debes decirle que lo sientes, que el fútbol no te interesa un comino y que tú tienes gustos distintos, es una decepción. Es una mala noticia para ambos. Es un disgusto, causa pesadumbre y aflicción.

Sin embargo, uno no puede estar toda la vida yendo al fútbol solo para no decepcionar a los colegas de trabajo. En la vida debemos maximizar las fuentes de felicidad y administrar los desencuentros.

Cuando un español cualquiera escucha que hay unos que quieren irse, que no se sienten como él, que se sienten diferentes y que desean buscarse la vida por libre, es un disgusto. Se siente mal. Es una desazón. Es una mala noticia.

No hay forma de convertir una mala noticia en buena, pero hay formas de explicar que a uno no le gusta el fútbol y que prefiere ir a un concierto. Uno puede explicar que no tiene nada contra los españoles pero que está hasta el gorro del Estado español.

Este libro no puede negar la mala noticia, pero intenta explicar por qué tanta gente está hasta el gorro del Estado español y por qué tantos catalanes desistieron de intentar reformarlo y están pensando en largarse.

Este libro no pretende **justificar** a nadie (ni tampoco al independentismo). Este libro solo pretende **explicar** el porqué de esta mala noticia y abrir caminos de comprensión para que deje de serlo. Uno puede ir al fútbol y el otro al concierto. Quizás, cuando se encuentren a la salida y se lo cuenten mutuamente, se lo pasen muy bien.

**NOTA:**

El orden de presentación de capítulos y apartados no prefigura el orden de lectura.

**SUGERENCIA:**

El detallado índice del final permite navegar por el libro y escoger los temas que mayor interés susciten.



# Introito

## *el minuto 21*

Crónica de un telediario. Televisión Española, 11 de setiembre de 2012: la noticia de la manifestación catalanista que ha movilizado a más de un millón de españoles es ninguneada retrasándola al minuto 21 del noticiario de máxima audiencia, el de las 9 de la noche. Después de un montón de noticias de poca monta y menos actualidad, incluida la Bolsa, que no dio susto alguno aquel día, la locutora da un toque de normalidad al tema comentando que se trató de una manifestación «más numerosa que en ediciones anteriores». No cabe duda de que la simpática guerra de tomates de Buñol tiene mejor cobertura televisiva que la noticia de un millón de «españoles» en la calle con banderas independentistas.

Quienes desde el extranjero nos conectamos aquel día a internet para saber a través de TVE cómo había ido la jornada en Cataluña, alucinamos. Afortunadamente, también alucinaron varios periódicos digitales de Europa, entre ellos *Le Monde*, que denunció la ocultación: «De la BBC a Al Jazira, los medios internacionales no han podido hacer otra cosa que evidenciar la importante movilización de los independentistas catalanes [...]. Pero en los medios españoles [...] la cobertura de la manifestación parece menos evidente».<sup>1</sup> Después explica que: «en los periódicos conservadores, *La Razón* o el *ABC*, la

1. De la BBC à Al Jazira, les médias internationaux n'ont pu que faire état de l'importante mobilisation des indépendantistes catalans, mardi 11 septembre, à l'occasion de la traditionnelle Journée annuelle de la Catalogne, la «Diada». Mais dans les médias espagnols, [...] la couverture de la manifestation semble moins évidente.

movilización ha sido casi ocultada», sin embargo, *Le Monde* continúa, la mayor «sorpresa ha sido el tratamiento dado por la TVE...» y pasa a relatar lo del «minuto 21». A uno le da vértigo pensar en el retorno a las viejas épocas del franquismo cuando teníamos que escuchar Radio France International o la BBC de Londres para enterarnos de lo pasaba en España.

### *ningunear*

Hay claras evidencias de que este **ninguneo fue programado** y, muy posiblemente, ordenado por La Moncloa. Basta dar una ojeada a la programación mediática de la noche anterior para constatarlo. Rajoy concedió su primera entrevista a TVE desde su toma de posesión, unos 9 meses antes. Ello, evidentemente, copaba los titulares del día siguiente. En paralelo, otros varios eventos con ruido mediático fueron programados, casualmente, la noche anterior. No se trató de una operación improvisada; se trataba de tapar al máximo lo que se sabía que iba a acontecer en Cataluña este día. Tantas coincidencias no las explica la casualidad. Pero sucedió que los obedientes acólitos de TVE se pasaron de la raya; se pasaron tanto que les salió el tiro por la culata. Los medios internacionales lo percibieron y, claro, lo denunciaron. Al día siguiente tuvieron que pedir disculpas. Ya ven qué imagen dan los medios públicos españoles. Marca España.

### *¿nos engatusan?*

Cuando se insiste en que el proceso soberanista o independentista «es fruto de un complot y una conjura (evidentemente subvencionados por la Generalitat) que se han llevado a cabo de forma premeditada y perseverante, de tal forma que una buena parte de los catalanes no se han dado cuenta de la manipulación, sigilosa y astuta a la que han estado sometidos...» como se ha leído varias veces incluso en periódicos serios, hay que darse cuenta de que en Cataluña tenemos mucha mayor diversidad de información que en la España no catalana. La cosa es simple; todas las radios y teles españolas, públicas y privadas, llegan con normalidad a Cataluña, mientras que fuera de ella las radios y televisiones en catalán no llegan o no son sintonizadas. En

otras palabras, **los catalanes tenemos el doble de opciones para elegir lo que escuchamos o vemos.**<sup>2</sup> Es constatable que en Cataluña los medios de comunicación, al igual que los partidos políticos, son mucho más variados, diversificados. Por lo tanto, todo hace suponer que si de comida de coco se trata, la de fuera de Cataluña es mucho mayor. Si suponemos que alguien manipula sigilosamente al pueblo, sepan que fuera de Cataluña están ustedes mucho más manipulados.

Moraleja y mensaje a los españoles que no residen en Cataluña: sepan o, como mínimo, sospechen que les amañan muchas cosas. Los medios de comunicación españoles y las élites políticas de los grandes partidos del Reino de España les esconden buena parte de la realidad catalana y, a entender de muchos catalanes, se la venden manipulada. Tendenciosamente filtrada.

Con mucha probabilidad más de la mitad de españoles no catalanes no ha puesto nunca un pie en Cataluña. Deben ser algunos millones los que nunca han oído ni tan solo a una persona hablar catalán de viva voz. Muchos han visitado la Sagrada Familia, han paseado por las Ramblas o han pasado unos días en Lloret de Mar rodeados de *guiris* tomando el sol. Todos, todos sin excepción, tienen una idea formada de los catalanes y de Cataluña. Y todos, con normalidad, se atreven a opinar sobre Cataluña. No es una recriminación. Todo lo contrario, se trata de algo absolutamente normal. Yo solo estuve una semana en Moscú y he de confesar que también me atrevo a opinar sobre los rusos. Se trata de una actitud humana. Pero inmediatamente debo reconocer que la imagen de Rusia que tengo construida en mi cerebro, más que de la semana que estuve allí, proviene de las noticias de televisión o de los cuatro artículos que sobre el país he leído. Estamos todos, ustedes y yo, sometidos a las imágenes estereotipadas divulgadas por los medios de comunicación.

2. Con los periódicos sucede casi igual. Nótese que de los catalanes, el único que es leído en gabinetes ministeriales es *La Vanguardia*. Por otro lado, el suplemento de *El País* en Cataluña, con alguna opinión favorable al lado soberanista, no es distribuido en el resto de España.

*raros o diferentes*

Aunque como quien dice nunca hayan pisado Cataluña, muchos españoles opinan sobre los catalanes y es muy frecuente que encuentren que **los catalanes somos raros**. Lo de «raros» resulta interesante y debo confesar que hasta cierto punto no me disgusta. En realidad, quieren decir «diferentes». De hecho, esto de la diferencia es lo que más choca, pues que los italianos sean diferentes, es algo muy natural, pero los catalanes, siendo españoles, ¿por qué carajo tienen que ser diferentes? La versión subconsciente más extendida, la que a menudo transmiten muchos medios de comunicación, es que se hacen el diferente simplemente... para molestar. Además, algunos añaden, son un poco nazis, pues adoctrinan a los niños para sigan siendo diferentes. Los catalanes son un problema. He aquí la manida expresión que tiene bastante más de un siglo, «el problema catalán». A veces me pregunto, ¿no será que el problema es español?

Desafortunadamente, entre esa masa de grandes desconocedores de la realidad catalana, con opiniones basadas en estereotipos simplones y tendenciosos, se incluyen también una buena parte de los políticos españoles. Diputados, ministros, presidentes de comunidades autónomas, etc. Como somos diferentes, nos encuentran raros. Como somos raros les resultamos un problema. Un problema que hasta ahora era considerado como una piedra en el zapato, pero que en la actualidad, con este batiburrillo de la independencia, se convierte en un problema grande. En 2012, lo mejor era ignorarlo. Esta fue por más de un año la lectura de Rajoy y su PP con la complicidad del PSOE. Eso de los soberanistas es un soufflé, un calenturón que en cuatro días se habrá enfriado. Solo saben molestar. Siempre están pidiendo. Mejor que no se hable mucho de ellos en los telediarios. Un año después, el 11 de setiembre de 2013, con el asunto de los 400 km de la Vía Catalana, se comenzó a ver que de calenturón nada, que se había «perdido» un año, y que eso empeoraba bastante las cosas. Que la reivindicación de la consulta soberanista persistía y aumentaba. Un año aumentando la brecha. Entonces la cosa tomó otro cariz. La primera en reaccionar públicamente fue la sibilina Esperanza Aguirre con la cínica alusión a Unamuno «hay que catalanizar España» y con el acertado «hay que acabar con el café para todos». El tema empezaba a tomarse en serio. El tema es serio. Y para un debate serio hay que hablar y **conocer a la otra parte**.

Este libro, humildemente, quiere estar al servicio de este debate. Quiere dar a conocer la lógica que explica, no sé si también justifica, muchas de estas actuaciones «incomprensibles» de los catalanes.

### *de buena fe*

Permítanme insistir. Este libro está escrito desde la sinceridad por un catalán medio (nada conocido fuera de su pequeño círculo de amistades) y se **dirige al español medio** que anda por la vida de buena fe y se hace un lío tremendo con este mal rollo del «problema catalán». No solamente se hace un lío, sino que a menudo se siente incómodo. Bastante incómodo. Es normal que se sienta molesto, pues estaba convencido que se trataba de hermanos y ahora van y le dicen que solo son primos. Y, según las voces, algunos le dicen que solo quieren ser primos lejanos.

A nadie le gusta que le echen en cara que son felices siendo diferentes a uno mismo. No es una buena noticia que **sin razón aparente** una parte de la familia te diga que ya no quiere compartir casa. Este libro quiere mostrar algunas razones para entender porqué tantos catalanes ya no soportan al Estado español y están dispuestos a montarse un Estado propio. **La distinción es importante; una cosa es el Estado español y otra muy distinta son los españoles.**

No se trata de convencer a nadie. Se trata de colocar argumentos sobre la mesa, librarse de estereotipos y simplezas, para tener un debate más razonable sobre un problema muy complicado. Repetir una y otra vez que no tiene solución, que la Constitución no lo permite, es hacer la política del avestruz, una opción suicida. Este libro quiere aportar argumentos, vivencias, historias y datos para que nos conozcamos mejor y de esta forma podamos explorar nuevas vías de convivencia.

# 1. Política

La política está desprestigiada, pero es la única vía a una posible solución de los problemas colectivos que nos acucian. En el mundo actual, sin política solo somos consumidores. Consumidores de McDonald's y baratijas similares. Sin política el futuro es triste. Más triste aun en plena crisis económica. Así pues, quedan pocas opciones: o hacemos política o sucumbimos. Les animo a tomar posición política. Sin miedo.

## La nación

¿Qué es una nación? ¿Quién lo sabe? Casi nadie lo sabe. Todos, o casi todos, pertenecemos a una. La sentimos como nuestra. La compartimos o la sentimos diferente. Pero nadie sabe exactamente qué es.

El sabio y reconocido historiador Eric J. Hobsbawm dedica, al inicio de su libro *Naciones y nacionalismo, desde 1780*, un gran número de páginas para explicar que no hay forma de ponerse de acuerdo sobre una definición de nación. Al final, como se propone escribir un libro «científico» sobre el tema, acaba diciendo que tratará como nación a «cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a tal “nación”». Esto no sin antes haber ponderado como uno de los factores destacados para ser nación la mera «voluntad de serlo» de la ciudadanía.

### ***una construcción ideológica e identitaria***

La nación es una construcción **ideológica**. No lo duden. La nación francesa, la alemana, la rusa, la holandesa, como la española o la catalana, son construcciones ideológicas. Son montajes sociales contruidos a lo largo de la historia. Historia, a veces de muchos siglos, otras de menos tiempo. Construcciones con altibajos. Unas veces construcciones fallidas, otras veces construcciones de mucho éxito.

Que la nación sea una construcción ideológica no le resta ni una gota de valor al invento. Al contrario, le da un enorme valor humano, pues las ideas solo surgen de la mente humana. La nación es un constructo humano que además tiene la gran virtud de ser un constructo colectivo. No es una idea suelta, sino que es una «idea» compartida por un amplio colectivo que se identifica con ella.

Identificarse, identidad e identitario; he aquí otros conceptos generalmente condenados y execrados en los discursos (ideológicos) de las Españas actuales. Paradójicamente, si hurgamos un poco en este menosprecio del concepto de identidad pronto hallaremos posiciones rígidamente identitarias. Es la posición de los que no aceptan la diferencia. De los que no pueden ni tan solo imaginar que alguien tenga una identidad diferente a la suya. Por otro lado, es evidente que quien quiera construir ciudadanía sin identidad, sin sentido de pertenencia a la comunidad, se está equivocando.

### ***nación / familia***

Bien mirado, son muchas las construcciones ideológicas que funcionan a nuestro alrededor y que encontramos muy naturales. La familia, por ejemplo, ¿qué es la familia? Más allá de lo que diga el código genético y de lo que diga cada código civil, la familia es una cosa bastante etérea. Padres e hijos forman una familia, cierto, pero, ¿y los primos, los sobrinos, los parientes lejanos...? ¿Hasta dónde llega la familia? A una pareja unida con hijos de anteriores parejas nadie le negaría el derecho a ser familia. A menudo decimos que Fulano es como de la familia, y que es por eso que vino al funeral del abuelo. Al final de la jornada todas estas cosas están claras en las mentes de las gentes, se trata de aquello tan simple de la expresión catalana, «*De la família se'n pot dir, però no se'n vol sentir*» («de la familia se puede decir, pero no se

quiere oír»), de la que –aunque debe existir– no conozco su equivalente en castellano. Uno puede criticar a su propia familia, pero difícilmente tolerará que la critiquen otros. Yo puedo decir de mi hermano que es un bribón, pero cuidado con que alguien critique a mi hermano delante de mí. Se trata de una forma primaria de identificación humana, grupal, tribal y también, nacional. Ello explica, por ejemplo, que la noticia de un accidente aéreo en un remoto país asiático tenga un impacto muy distinto si lleva pasajeros españoles o no.

### *acción colectiva*

Sea lo que fuere, la nación es una construcción social muy útil. ¿De dónde le viene esta «utilidad» a la nación?, muy simple, de la acción colectiva que puede promover. La acción colectiva es la clave del asunto.

Somos seres individuales bastante débiles cuando actuamos solos. En cambio, cuando nos unimos a otros y hacemos cosas conjuntamente, somos bastante poderosos. A lo largo de los últimos doscientos años de historia de la humanidad la idea de nación ha sido el mayor aglutinante de la acción colectiva de los pueblos. No el único, pues, entre otros, **la empresa** resulta también una decisiva forma de acción colectiva esencial para el desarrollo económico. Partidos políticos, sindicatos, equipos de fútbol, asociaciones de todo tipo son también ejemplos de acción colectiva. A pesar de ello, puede decirse que la nación se lleva la palma. El viejo ideal de la Revolución Francesa, libertad, igualdad y fraternidad, marca el jalón del camino soñado hacia una **nación de ciudadanos libres**, y por lo tanto libremente adheridos, que están predisuestos a una acción colectiva fuente de un enorme potencial de energías para el desarrollo y el progreso.

Unos interesantes historiadores norteamericanos, padre e hijo McNeill, explican muy bien en su historia global del mundo el fenómeno del nacionalismo,<sup>3</sup> «... los franceses, que en 1790 eran gente diversa, en 1815 ya eran un poco menos diversos, un poco más franceses y, por tanto, un poco más **inclinados a obedecer** a cualquier gobierno que lograra convencerlos de que encarnaba la voluntad del pueblo.» y

3. J. R. McNeill y William H. McNeill, *Las redes humanas, una historia global del mundo*, Crítica, Barcelona, 2004.



siguen, «el nacionalismo, el sentido de solidaridad entre las personas **que creen que forman una nación**, podía facilitar mucho el arte de gobernar. En este sentido, cumplía la función que mucho tiempo antes habían desempeñado las religiones y hacía que los gobernados se resignaran a su suerte» (los destacados son míos).

En cierta forma podríamos decir que **la nación es el alma de la acción colectiva**. Es lo que suministra energía y legitimidad a la acción colectiva. Después, veremos al Estado como el cuerpo organizador y canalizador de esta energía.

### *aspiraciones compartidas*

La clave para que las personas formen una nación es que se identifiquen con ella y con el proyecto colectivo que ella representa. Lo que da capacidad de acción colectiva a la nación es la identidad y la cohesión de grupo. Bajo la bandera de la nación moderna se han impulsado y potenciado las mayores proezas humanas (la llegada a la Luna, por ejemplo)<sup>4</sup> y los mejores avances tecnológicos de la humanidad, pero también, debemos reconocerlo, los mayores desastres bélicos y de dominación y agresión a otros pueblos.

La energía de una nación viene de compartir aspiraciones. Las aspiraciones son importantes, pues un grupo humano deprimido, derrotado, sin aspiraciones comunes, no es nada. Es una masa amorfa. Sin ilusiones no hay vida. Sin voluntad de ser, sin sentido de equipo, la nación se esfuma. Por eso, la «voluntad de ser» es un ingrediente esencial de toda nación. La voluntad de ser es el cemento (ideológico) de una nación. Si Aragón, el conjunto de ciudadanos de Aragón, no tiene voluntad de ser nación, no pasa nada. No es una nación y sanseacabó. Pueden ser perfectamente felices sintiéndose miembros de la nación española, pero deberían aceptar que otros se puedan «sentir» de una nación diferente. No creo que puedan obligarles a pertenecer a la suya. Así de sencillo y así de complicado.

Lo explica muy bien Ramón Cotarelo, un profe simpático que habla sin pelos en la lengua y que se declara nacionalista español. Dice

4. La N de NASA viene de «nacional», *National Aeronautics and Space Administration*.

más o menos, «¿qué es una nación? ni Dios lo sabe. A fin de cuentas una nación es simplemente un conjunto de gente que dice de sí mismo que es una nación. Y nada más. Luego, si este conjunto de gentes es muy poderoso, puede imponer sus criterios por la violencia, a base de hostias, sobre los demás. Si no es tan fuerte o es bastante débil, aguanta como pueda las hostias que le den los demás». Después continúa, «lo que está pasando es que los catalanes piensan –la gran mayoría de ellos–, que son una nación (lo han dicho muchas veces y de manera formal y legal a través de su Parlamento) y que ha llegado el momento de andar por su cuenta». Le doy toda la razón, muchos catalanes reclaman el derecho a gobernarse (incluso a gobernarse mal).

### *la (falta de) seducción*

Una definición de nación que me gusta, atribuida a Ortega y Gasset, dice que «una nación es un proyecto de futuro con capacidad integradora». Con capacidad de seducción, diría yo. Una nación difícilmente se puede imponer. A mi entender la única forma de construir una «buena» y sólida nación es **por seducción**. Es planteando un modelo deseable, de convivencia, de modernidad, de objetivos comunes deseables y compartidos. Como nos recuerdan los McNeill, eso fue lo que hizo de Francia una nación unificada en el XIX. Sin embargo, los gestos de seducción que el Estado español dirige a los catalanes me da la impresión de que pintan un panorama bastante desolador.

Sin duda, la adhesión de la gente a una nación tiene mucho de emocional. Y las emociones, especialmente las colectivas, se controlan muy poco con la razón. Las emociones son esencialmente reacciones viscerales. La música es quizás el lenguaje más emocional que existe. Unas notas de villancico nos trasladan emocionalmente a la Navidad. La música con la que nos enamoramos de jovencitos nos trae recuerdos dulces. De ahí la importancia que en todo el mundo tienen los himnos nacionales. Abuchar un himno nacional es realmente ofensivo para quienes lo tienen como propio. Es un acto grave. Que estadios enteros abucheen un himno nacional nos ha de hacer pensar. Nos guste o no nos guste, algo chirría en la supuesta nación española. Quizás sea mi ignorancia, pero no sé de ningún otro país con este problema.

# ÍNDICE

Prólogo	9
Presentación	11
INTROITO	13
el minuto 21	13
ningunear	14
¿nos engatusan?	14
raros o diferentes	16
de buena fe	17
1. POLÍTICA	19
La nación	19
una construcción ideológica e identitaria	20
nación / familia	20
acción colectiva	21
aspiraciones compartidas	22
la (falta de) seducción	23
El Estado	24
monopolio de la violencia	24
la acción colectiva de la nación	25
La pregunta clave	26
¿sirve el Estado español para Cataluña?	26
beneficios del Estado	28
élites extractivas	29
la «estatocracia» y Madrid	30
grupos estatocráticos	31
¿regeneración?	32

El Estado en Europa	34
el Estado del Bienestar	34
el caso español	36
dinero ajeno, lujos propios	36
La Constitución (y sus disparates)	38
el espíritu pactado	38
responsabilidad fiscal	40
el error originario	40
el artículo 2	42
militarismo en el contexto	43
Euskadi, derechos históricos	44
¿violencia o urnas?	45
Un Estatuto «cepillado»	47
editorial conjunto	47
el referéndum es legalmente posible	48
solidaridad sin límite	50
¿inducir el desarrollo?	51
el tiro por la culata	54
Federalismo	54
el alma y el cuerpo	55
descentralización y federalismo	56
federalismo y unificación	56
socialistas y la España federal	57
Sistema electoral y sistema de partidos	58
¿solo los mediocres se afilian?	58
políticos, héroes	59
un sistema mayoritario	60
listas cerradas y bloqueadas	61
el sistema proporcional	62
circunscripción electoral provincial	62
la inutilidad del Senado	64
un sistema mixto	64
¿cambiar la ley electoral?	66
¿cambiar la ley de partidos?	67
El federalismo que podría ser	68
federalismo en positivo	68
un ejemplo, el ICEX	68
la otra versión: COPCA	69
gobernanza y federalismo	71

el último federalista tiene Alzheimer	72
las embajadas y ACC1Ó	73
Mossos d'Esquadra	75
el artículo 150.2, sirve	76
aceptando a los Mossos	76
El Estado y la crisis	77
el Estado afuncional y la crisis	77
banqueros como esos...	78
derechas y derechonas	80
cultura empresarial estatocrática	80
valores empresariales	83
empresas globales	84
pirámide vs. gobernanza	86
Europa financia las PYMES	87
Madrid es una isla	88
¿posibilidad de cambio?	89
Cataluña y Europa	90
jarrones, naranjas y cerezas	90
¿fuera de la Unión Europea?	91
contribuidor neto a la UE	93
<b>2. VIVENCIAS</b>	<b>97</b>
La colonia	97
cultura industrial	98
burguesía catalana	100
proteccionismo	101
la escuela	102
la idea de España	102
Cuestiones de lengua	104
mezcla de lenguas	104
inmigración y paternalismo	104
los castellanos	105
la lengua de los que llegan	106
diglosia	107
recuperación del prestigio	108
lealtad y deslealtad lingüística	109
Uso social de la lengua	110
Bruselas, inglés y francés	111

un modelo matemático	111
es solo un modelo	113
¿Derecho Humano?	114
la paradoja de la ignorancia	114
juzgados	115
Quebec	116
La España monolingüe	118
monolingüismo y adaptabilidad	118
cultura y buen gobierno	118
cultura monolingüe	120
la RAE	121
Más vivencias	121
bachillerato y universidad	122
izquierda integradora	123
derecha civilizada	124
ni étnico ni excluyente	124
Inmigración, tema delicado	126
emigrante: iniciativa y riesgo	126
de inmigrante a presidente	128
La vida normal	129
el tren de la promiscuidad	129
sin fundamentalismos	130
caminos de comprensión	131
<b>3. HISTORIAS DE LA HISTORIA</b>	<b>135</b>
Los mitos fundacionales	135
la historia forja culturas	135
la historia la escriben los vencedores	137
reescribir la historia / el Far West	137
nuestros mitos fundacionales	138
El nacimiento de Cataluña	139
la tierra de los «catlans»	139
Hispania y Catalania	139
Guifredo est Pilosus	141
nadar y guardar la ropa	142
las cuatro barras	143
La escritura en lenguas romances	144
Greuges de Caboet	144

el Cantar del Mio Cid	144
Escuela de Traductores de Toledo	145
galaicoportugués	146
Ramon Llull	146
una reflexión	147
Expansión hacia el Sur	148
El Cid 1048-1099	148
Jaime I, El Conquistador	148
el reino de Valencia	149
lo llibre dels feyts	150
El Consulado de Mar	151
embajadas comerciales	152
los prohombres de la Ribera	153
consulados de ultramar	154
reflexiones al caso	155
La Generalitat de 1359	156
Pedro III el Ceremonioso	156
a malos tiempos, buena cara	158
la Diputación de lo General	158
Francesc Eiximenis, la teoría	160
el Compromiso de Caspe	162
Siglo de Oro valenciano	163
reflexión y comentario	164
Los Reyes Católicos	165
culebrones dinásticos	165
monta tanto, tanto monta	166
España unificada	167
la Santa Inquisición	168
Tierra a la vista	168
Cristoforus Columbus	169
¿genovés?	170
América sin catalanes	171
decadencia catalana	172
banco emisor de Europa	173
la Mesta	174
la Flota de Indias	175
la vía portuguesa	176
la Unión Ibérica	177

El barroco	178
relaciones conflictivas	178
Unión de Armas	180
la guerra de los Segadores	181
la primera caverna mediática	183
Portugal y Cataluña	184
1714	185
la guerra de Sucesión	185
la Ciudadela y el Born	187
la biblioteca, historia escondida	187
asiento de negros	189
Nueva Planta y represión	191
Unificados pero divergentes	192
la Junta de Comercio	193
comercio e indianas	194
protoindustrialización	195
la guerra del francés	197
Un siglo sin Estado	199
vapores y sindicalismo	200
Barcelona bombardeada	201
Abajo las murallas	203
El Sexenio Democrático	204
ferrocarriles y crisis	204
la Primera República	206
el tráfico triangular	207
Renaixença y catalanismo político	209
el romanticismo catalán	210
Monturiol y Peral	212
la Exposición Universal, 1888	213
organizaciones obreras	214
las Bases de Manresa	216
el ¡Cu-Cut! y la ley de Jurisdicciones	218
la Semana Trágica	219
manipulación mediática	221
la Mancomunitat 1914	222
¿Divergencia crónica?	224



4. INFRAESTRUCTURAS Y DINERO	227
Dinero	227
latinos vs. puritanos	227
balanzas fiscales	228
sub-balanza de la Seguridad Social	230
neutralizar y pagar la deuda	231
cumplir las promesas	232
impuestos, personas y territorios	233
la trampa del Euro	234
¿quién pagará la deuda?	235
Infraestructuras	235
Autopistas	235
modelo quebrado	236
la bacanal estatocrática	237
vacaciones y puentes	238
huele a estatocracia aislada	238
Ferrocarriles	240
succión centralizadora	240
¿redistribución social?	241
no apto para mercancías	242
será una pesadilla	244
mito nacionalista	244
coser España con acero	245
Aeropuertos	246
AENA centralizada	246
retrasos estatocráticos	248
el acto de IESE	249
qué esperar del ninguneo	250
Centrales eléctricas	251
Europa, economía verde	252
transición energética	252
¿error o secuestro?	253
EPÍLOGO	257
liderazgos interpretativos	258
la salida	260
un futuro esperanzador	260
post scriptum	261